

Reiniciando el viñedo en Alloza

Una experiencia motivadora de Joaquín Legua Baeta

Vicente Ibáñez Enciso y Manuel Galve Dolz
Fotografías de Vicente Ibáñez



En su libro *Alloza en los siglos XIX y XX*, la investigadora Josefina Lerma señala la existencia de más de quinientas hectáreas dedicadas al cultivo de vid, del total de tres mil hectáreas de superficie cultivada en Alloza en 1881. Se encontraban, sobre todo, en las partidas de val de Ariño, la Solana, Naves y los Alces. En un momento de alza de la demanda y la consiguiente subida de precios debida al impacto de la filoxera en los viñedos de Francia y de algunas regiones del norte de España¹, el cultivo de la vid tuvo una importante repercusión en la economía local, llegando a ser, tal como recoge Josefina Lerma de las actas de algunas reuniones municipales de aquellos años, “la cosecha más importante de esta población”. El mercado de vino y aguardiente superaba ampliamente la demanda local y exigía su distribución en otras poblaciones. Su repercusión fue tal que obligó a la mejora del acceso a la población por la cuesta de Andorra para facilitar el paso de los carros.

Pero a principios del siglo XX la causa del auge del mercado del vino fue también la de su hundimiento: “En cuanto a las viñas, terminaron los años dorados sin que en Aragón se introdujeran cambios sustanciales en su cultivo ni en la elaboración del vino. Las plagas de mildiu y filoxera, que exigían costes para el tratamiento o la sustitución de las viñas imposibles de asumir [...], así como la pérdida de mercados por sobreproducción supusieron un auténtico colapso del sector”². En el año 1945 la viña no alcanzaba las trescientas hectáreas, quedando reducida a cien en los años 70 y a cincuenta y cinco en el año 1989.

La iniciativa de Joaquín Legua que recogemos en este artículo se enmarca en este contexto histórico a partir de la herencia recibida de sus padres y abuelos, concretada en recursos y conocimientos, a través de las cotidianas conversaciones

domésticas que van conformando el mosto sobre el que fermentarán los futuros proyectos. La ilusión por recuperar los antiguos viñedos ha permitido a Joaquín, cuya actividad principal se ha desarrollado en el sector de la instalación y mantenimiento de equipos termoeléctricos, destinar el tiempo necesario para poder recuperar la tradición vitivinícola local. El proyecto está basado en la calidad y singularidad del producto obtenido, especialmente dedicado al mercado de proximidad. Las motivaciones del proyecto se concretan en la singularidad de la realización de un cultivo ecológico, biosostenible -y minimizando al máximo el impacto de la huella de carbono- de uva blanca de la variedad garnacha, muy escaso hasta el momento en tierras de Aragón, siendo más común en las zonas vitivinícolas de las denominaciones de provincias limítrofes. Abordar este propósito exigía adquirir unos imprescindibles conocimientos técnicos actualizados que superponer a los obtenidos de sus antepasados. El entorno familiar más próximo se ha implicado en todo el proceso necesario, tanto formativo como operativo, para cumplir los objetivos inicialmente propuestos. Y, asimismo, se han ido adecuando las herramientas que permiten unos procedimientos de cultivo sin el uso de herbicidas ni pesticidas de síntesis.

De la viña que nos ocupa, una parte se encuentra en el paraje denominado Cantalobos, a seiscientos ochenta metros de altitud, y está conformada por la disposición de las plantas en un marco de plantación suficientemente equilibrado para el buen desarrollo de las mismas. El terreno reúne todos los requisitos que precisa el cultivo del viñedo, suelo calizo suelto y pedregoso, soleado, con elevada profundidad, no encharcable y sobre el que circula con frecuencia un viento ligero, que favorece un ambiente saludable en el que se superan los días de frío al año precisos para este cultivo. Según manifiestan personas del lugar: “En estas tierras, en antaño, casi todos estos campos eran viñedo”. La plantación realizada con las últimas tecnologías, siguiendo el formato denominado de espaldera, cuenta con una estructura de postes metálicos sujetos mediante tensores de alambre fijados al terreno con anclajes con forma de barrena. A su vez, entre estos postes se despliegan hasta seis líneas de alambre con diversas funciones: soporte de tubería de riego, guía, formación y protección para el aseguramiento de los brotes. Esta técnica favorece una mayor aireación y soleado de la planta, facilita las labores y permite una mayor mecanización del cultivo. También se pone especial énfasis en las labores de poda, mediante las cuales se controla la formación, producción y reparto proporcional de vegetación, consiguiendo con las mismas reducir al mínimo las intervenciones fúngicas en las plantas. La obtención del certificado de cultivo ecológico limita las técnicas de laboreo, a la vez que restringe el uso de productos fitosanitarios y fertilizantes, y exige la realización de controles periódicos. Además, durante los tres primeros años, que se consideran de transición, no se permite el uso de la certificación de producto ecológico, debiendo comercializarse como producto en reconversión. Este viñedo cuenta con la calificación de viñedo cultivado en las tierras de Aragón bajo la Indicación Geográfica Protegida (IGP) “Bajo Aragón”. Cualificación en la cual está incluida la variedad *garnacha blanca*, limitándose la producción de la misma por hectárea.

Acabamos con unas palabras de Joaquín Legua: “En los tiempos actuales necesitamos creer en nuestro territorio, confiar en los recursos que puede proporcionarnos, cuidar del legado recibido y apostar firmemente por la iniciativa de sus pobladores; estos son motivos suficientes para seguir adelante”.

El cultivo ecológico era mi objetivo a medio plazo, fueron mis hijas las que me convencieron para abordarlo de inmediato



- ¹ Juan Piqueras Haba, “La filoxera en España y su difusión espacial: 1878-1926”, *Cuadernos de Geografía* n.º 77, Valencia, 2005, pp. 101-136 [disponible en www.uv.es/cuadernosgeo/CG77_101_136.pdf]
- ² Josefina Lerma Loscos, *Alloza en los siglos XIX y XX*, Alloza, Ayto. de Alloza e Instituto de Estudios Turolenses, 2001.